

En la escuela, ¿qué podemos hacer por la Educación Sexual Integral (ESI) como PERSONAL NO DOCENTE?

Bienvenidos

Esta guía que presentamos a continuación busca ser una **herramienta que acompañe la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI)** en las distintas instituciones educativas. De este modo, se intenta ampliar el rol específico de cada actor que forma parte de la comunidad educativa, resaltando sus aportes, fortalezas y oportunidades en relación con los lineamientos propuestos para la labor educativa.

Está claro que la **ESI es un derecho y debemos garantizarlo entre todos**. Este abordaje requiere de la participación de los distintos actores (docentes, directivos, auxiliares docentes, personal no docente, asesores pedagógicos, Equipos de Orientación Escolar, preceptores, estudiantes, familias), así como también del entrecruzamiento de las diversas modalidades para generar consensos entre los miembros de la comunidad educativa y ámbitos de aplicación (áulico, extraáulico, institucional, interinstitucional).

Antes de continuar, queremos aclarar que en esta guía se utiliza el artículo masculino como genérico a fin de facilitar la lectura, pero no hay una intención sexista del equipo.

¿Qué es la ESI?

El **Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI)** fue creado por la Ley 26.150, sancionada en 2006. Desde este nuevo marco normativo, la sexualidad se entiende de forma ampliada y no ya restringida únicamente a cuestiones vinculadas con la genitalidad y las relaciones sexuales. Actualmente, sabemos que la sexualidad involucra **aspectos éticos, culturales, psicológicos, emocionales, biomédicos, jurídicos**, etc.

¿Qué dice la Ley?

La Ley establece la obligatoriedad de la enseñanza de los contenidos de la ESI en **todos los niveles educativos**, desde el nivel inicial hasta la formación docente y la formación técnica no universitaria; en los establecimientos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal; sean laicos o religiosos.

¿Qué podemos hacer desde nuestro rol para acompañar la ESI?

Nuestro trabajo como personal no docente repercute en la dinámica escolar, por lo tanto, repensar algunas cuestiones acerca de nuestra labor posibilitará **construir vínculos más respetuosos e inclusivos**. Muchas veces, los lugares que ocupamos, los horarios en los que transitamos la institución y la percepción que los estudiantes

ESI: PERSONAL NO DOCENTE

tienen de nosotros nos da una visión única de la vida escolar a la que otros roles más institucionalizados no llegan. Ahondar en cuestiones de la ESI nos invita a trabajar como equipo junto con los otros actores institucionales, para construir una **mirada compartida**. En ese sentido, es necesario revisar y analizar nuestras prácticas, nuestros modos de vincularnos con los otros y tomar conciencia de nuestro rol como adultos referentes. Trabajar con la ESI nos involucra de forma personal, ya que, como seres sexuados que somos, nos lleva a **reflexionar sobre nuestra historia y prejuicios**, así como sobre mitos y tabúes con los que convivimos. A la vez, debemos tener en cuenta que todos recibimos un tipo de educación sexual restringida a ciertas categorías y que, ante las dudas que se nos presenten, la ESI nos puede servir de ayuda.

A continuación, les proponemos algunas **acciones** concretas para **acompañar la aplicación de la ESI**.

Conocer acerca de la ESI

Pueden buscar los materiales propuestos por el Programa de Educación Sexual Integral, así como también los ejes temáticos que guían la ESI.

Hablar con el equipo directivo para participar de las capacitaciones sobre la ESI

Es importante que desde la escuela se organicen espacios de capacitación que involucren a todos los actores que forman parte de la comunidad escolar. Es necesaria la **construcción de consensos** en cuanto al abordaje de la ESI para no generar dificultades y tensiones frente a los estudiantes.

Valorar la diversidad y no discriminar

Todas las personas somos distintas y, por lo tanto, sentimos, pensamos y **vivimos nuestra sexualidad de manera particular**. Valorar la diversidad en la escuela implica, por ejemplo, que llamemos a las personas por el nombre con el que se presentan (más allá del género asignado al nacer) o no presuponer que todas las personas tienen una pareja del género opuesto. También es necesario no discriminar a los estudiantes por las distintas expresiones de género u orientaciones sexuales. Tener en cuenta esto se vuelve esencial a la hora de transitar la escuela diariamente. Desde nuestro rol, muchas veces, nos enfrentamos a situaciones por estar a cargo de los espacios de uso común de los estudiantes. Por ejemplo, los baños están divididos según el género (hombres/mujeres) y, de acuerdo con el género con el cual nos identificamos, vamos al baño que nos asignan. Sin embargo, hay personas que **no se sienten identificadas** con el género que les asignaron en su nacimiento y pueden estar en proceso de transición de género (o tal vez ya lo hicieron). En muchas escuelas, también se dan **reclamos** por parte de los estudiantes para instalar baños mixtos o sin etiquetas, para que no se generen conflictos a la hora de elegir a cuál ir. Estos reclamos pueden ser recogidos, en primera instancia, por



ESI: PERSONAL NO DOCENTE

nosotros, ya que estamos a cargo de su limpieza y mantenimiento. Estar al tanto de las **temáticas vinculadas a la ESI** nos ayudará a manejar esas situaciones y a contar con **herramientas** para saber qué hacer o a quién recurrir para resolver los distintos conflictos.

Identificar situaciones problemáticas

Pese a que no estamos dentro de las aulas y que nuestra función no sea la de transmitir contenidos específicos sobre la ESI, estamos en contacto y construimos **vínculos más informales** con los estudiantes, sabemos mucho sobre ellos y contamos con información valiosa, por lo que podemos **identificar disparadores** (conflictos, problemas que surgen en los espacios de la escuela) y comunicárselos a los equipos directivos para su resolución. Para ello, es importante desarrollar nuestra capacidad de acompañamiento, reconocimiento, cuidado y escucha atenta de los estudiantes.